

FÁBULA XIV

TÍTULO: El Pescador y la Rana.

AUTOR. D. Lope Llamazares G.

Un pescador estaba pescando a caña a la orilla de un gran lago. Y tuvo un mal día de pesca ... no había pescado ni un solo pez.

Pasaba por delante del pescador una rana distraída y despreocupada dando saltos.



- Sra. Rana, conoces bien este lago?
- Es muy grande para conocerlo, respondió la Rana.
- Llevo un día sin pescar un solo pez. Me puedes ayudar?
- Lo intentaré, pero qué me darás a cambio? Replicó la Rana.
- El Sr. Pescador prometió a la Rana llevarla a su casa que tenía un laguito, una pradera y una roca para tomar el sol.

La Rana atraía a los peces y el pescador muy rápidamente llenó su cesto.

Muy pronto, la Rana se llevó el desengaño ... en la casa del Pescador no había laguito, ni pradera, ni roca para tomar el sol. La Rana no tenía qué comer ni dónde dormir.

- Sr. Pescador. Usted no ha cumplido con su promesa.
- Sra. Rana, no he tenido tiempo de hacer el laguito, poner la pradera y traer la roca.

La Rana se convenció que la respuesta era una evasiva y decidió volver al lago a escondidas. La Rana tuvo que hacer un esfuerzo muy grande porque la distancia era considerable. La Rana engañada iba cavilando cómo responder al PESCADOR TRAMPOSO. Por fin llegó al lago y lo primero fue refrescarse y comer algo que encontrara.

A la Rana engañada se le ocurrió: **IMPLORAR A LOS DIOSES** que “nadie pudiera pescar en el lago”. A los pocos días había una plaga ingente de ranas de todos los tamaños y colores haciendo imposible la pesca en todo el lago.



Se llamó **EL LAGO DE LAS RANAS**. Al PESCADOR mentiroso y culpable del castigo de los dioses, se le aparecía siempre la ranita de San Antón en la sopa y en cualquier líquido que tomara, como castigo añadido por su conducta engañosa con un animal tan inofensivo y tan atrayente como es la Rana.

LECCIÓN: La mentira y el engaño tienen castigos divinos.

León. España
Junio 2014